

Una IU para un nuevo país Construyendo un movimiento político y social socialista, feminista y ecologista

XI Asamblea de Izquierda Unida

Europa: diagnóstico y posición ante el proyecto de integración europeo, y en concreto, ante el actual modelo de integración definido en la Europa del euro

La Unión Europea realmente existente no es una articulación solidaria de las economías nacionales, ni menos aún la construcción de una Europa social, sino más bien un tablero de juego que han diseñado los grandes capitales europeos para fortalecer su posición en todo el mundo. En particular han sido los grandes capitales financieros los que han dominado el reciente proceso de construcción europea, diseñando una arquitectura institucional que ha combinado la globalización financiera y productiva con el acantonamiento de la política fiscal y laboral.

La actual crisis ha puesto al desnudo la cara oculta del proyecto europeo. Pero además, el ejemplo griego ha certificado que la Unión Europea es irreformable e incompatible con la soberanía de los pueblos y con cualquier tipo de política social transformadora. Las estructuras de la UE están diseñadas por y para los intereses del capital financiero, y su integración en la OTAN la convierte en un aliado del imperialismo que hoy intenta someter a los pueblos de todo el planeta para apoderarse de los recursos naturales e imponer políticas regresivas y antipopulares.

En este marco la burguesía española ha preferido ser periférica y construir una economía dependiente a los intereses del capital alemán. Las consecuencias prácticas de nuestra integración en la Unión Europea han sido el desmantelamiento de la industria, la agricultura, pesca y ganadería y la reconversión de nuestro tejido productivo en una economía orientada hacia el sector servicios.

La moneda común, el euro, es un instrumento más en el engranaje de dominación de los poderes económicos que conforman el entramado de poder del capitalismo financiero mundial. Ahora bien, décadas de bombardeo ideológico por parte de todos los medios del sistema y la posición timorata, cuando no cómplice, de gran parte de la izquierda europea, han llevado a las capas populares a la percepción de que la Unión Europea es la garantía del bienestar pasado, presente y futuro.

Combatir el consenso ideológico del neoliberalismo no es sencillo y reducir nuestro planteamiento a una salida unilateral del euro y de la UE sin más, podría llevarnos a caer en una posición izquierdista y poco comprensible para la mayoría social. No obstante, si algo podemos afirmar es que el problema de Europa va mucho más allá de una moneda. Las crisis, las desigualdades que existen entre los distintos territorios de la UE y, sobre todo, entre las clases sociales, no nacen con la moneda única sino que son inherentes al capitalismo.

Nuestra labor debe tener una importante carga pedagógica, ya que es necesario que expliquemos a las capas populares lo que supone pertenecer a la Unión Europea y a

la moneda común. En este sentido es necesario que asumamos que debemos llevar a las instituciones europeas al máximo de las contradicciones que estas permitan, con un programa de gobierno que confronte de manera incontestable con las políticas de austeridad que dicta la troika. Al mismo tiempo debemos ayudar a la coordinación de los sindicatos europeos, a fin de luchar contra la competencia brutal a la baja que se da en el ámbito laboral en materia de derechos y salarios.

Para empezar reafirmamos nuestra propuesta de auditoría de la deuda, negarnos a pagar la deuda ilegítima y reclamar instrumentos de soberanía económica y monetaria para hacer frente a cualquier crisis. Debemos establecer varias fases para poner al descubierto las contradicciones de la Europa del euro, partiendo de la base de que es absolutamente imprescindible que, llegado el momento, estemos dispuestas a asumir las consecuencias que una política de soberanía económica y en favor de los intereses de las clases populares pueden acarrear como la expulsión de nuestro país de la Unión Europea.

Es imprescindible trabajar junto a otros partidos y organizaciones anticapitalistas y rupturistas de la izquierda europea para realizar propuestas conjuntas y solidarias de integración económica. Tenemos un enemigo común, necesitamos una lucha común del pueblo y los pueblos europeos. Frente a la realidad actual el internacionalismo es más importante que nunca, empezando por la unidad de la lucha de los trabajadores europeos. El enemigo común, esa alianza entre las diferentes clases dominantes, la burguesía española o portuguesa o italiana, como la griega o las demás, no sólo acepta sino que comparte en lo fundamental, la política de la Troika. Así pues lo primero que debemos hacer es delimitar las líneas del frente de esa lucha y posicionarnos, no con nuestra burguesía sino con nuestra clase.

Lo que los burócratas de la UE llaman “austeridad” es en realidad una política que ha llevado a cabo una transferencia masiva de recursos sociales arrebatados a los servicios públicos para ponerlos al servicio del capital privado (el rescate de la banca privada es el mejor ejemplo), y que ha producido una gigantesca transferencia de las rentas del trabajo a las rentas del capital. Estas políticas son inherentes al capitalismo en tiempo de crisis. En un momento de recesión el gran capital para mantener la tasa de ganancia, de beneficio, necesita aumentar la explotación de la clase trabajadora y los recursos naturales, necesita nuevas esferas de negocio que está consiguiendo mediante la privatización de servicios públicos. Y todo esto con unas instituciones europeas y gobiernos estatales a su servicio, al servicio de la oligarquía.

Junto a esas políticas de austeridad estamos ante una oleada de acuerdos comerciales (TTIP, TISA, CETA) que son la propuesta capitalista para su salida a la crisis. Todos ellos van más allá de meros acuerdos comerciales, se trata de establecer nuevas normas que les permitan revertir los avances sociales conseguidos por años de lucha del movimiento obrero, nuevas normas que les permitan seguir aumentando beneficios, que les permitan eliminar obstáculos para continuar privatizando servicios públicos y aumentar la explotación del planeta.

Ahora bien, las grietas que se han comenzado a atisbar en el consenso ideológico construido en torno a las veleidades de la Unión Europea, provienen de forma mayoritaria de un grito de soberanía popular frente a las políticas neocoloniales económicas que nos llegan desde Bruselas. Hemos de ser lo suficientemente inteligentes como para no dejar que todo ese capital de descontento pueda ser

absorbido por opciones de extrema derecha, como ha ocurrido en otros puntos de Europa.

Entre las capas populares existe, es cierto que de forma aún tímida pero también creciente, un rechazo evidente a la imposición externa de un conjunto de políticas de austeridad que no mejoran en modo alguno su nivel de vida sino que, muy al contrario, lo empeoran de forma sistemática. La crisis económica va a arrear. Se avecinan tiempos de mayor represión, mayor pobreza y nuevos recortes. Debemos analizar la situación con inteligencia y ser capaz de organizar y orientar todo el descontento que ha surgido y surgirá hacia una salida anticapitalista, popular y progresista de esta crisis.

Es de vital importancia que entablemos relación con todas las fuerzas soberanistas de la izquierda rupturista del Estado y lleguemos a una alianza de las fuerzas populares, al margen de diferencias nacionales, para combatir la política imperialista de la Unión Europea e iniciar un proceso constituyente que trascienda el actual marco y confronte con el poder.

El objetivo es acordar un programa de gobierno, en alianza con los sectores afectados por el colonialismo económico emanado de la UE, que haga frente a las imposiciones autoritarias en materia económica y social que nos llegan desde la UE, por ello, en este momento es urgente abrir un gran debate público europeo para que los pueblos decidan qué tipo de integración regional desean y sobre qué bases políticas, económicas y sociales.

Para conseguir nuestro objetivo de garantizar a todos los europeos y europeas pan, trabajo, techo, educación, sanidad, bienestar social, esto solo puede garantizarse si los sectores estratégicos de la economía están en manos de la sociedad. Solo desde ahí podemos podremos plantear: Renta básica, reducción jornada laboral, anticipación edad jubilación, salario mínimo decente, salario máximo, derecho a la vivienda, sanidad y educación públicas universales, servicios sociales, atención a las personas con discapacidad o personas dependientes.

Evidentemente esto solo se puede conseguir si se declara una moratoria inmediata del pago de la deuda, y forzar una quita, tras una auditoria. Si no se hace el gobierno estaría incapacitado para abordar las políticas sociales que son necesarias.